

El Periodismo Informativo

1. Dar la noticia con objetividad

La primera idea acerca de lo que es el periodismo informativo es que se ocupa de las noticias, de los hechos que ocurrieron ayer en Lima, en el Perú y en el mundo.

Esta clase de periodismo nada tiene que ver con los editoriales, las columnas de opinión o los artículos de fondo que se publican en la página editorial.

El periodismo informativo se escribe para satisfacer al lector común y corriente que quiere ante todo saber lo que está pasando.

¿Cuál es la primera condición para satisfacerlo? Sencillamente llegar a ganarse la confianza del lector, para que sepa que esa publicación tiene como principio no inventar nunca ni ceder a sus propias simpatías, antipatías o prejuicios, sino decir las cosas tales como son imparcialmente.

"La verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad", es el principio fundamental y básico para llegar a ser un gran periodista.

Además, debe escribir de manera que el lector quede informado y sepa desde un principio de lo que se trata. En el menor número de palabras, debe ocuparse de lo más interesante del acontecimiento o situación que narra.

Así el lector, desde el comienzo, y con sólo leer unas cuantas líneas, sabrá de qué se trata.

Si no tiene tiempo para más, por lo menos habrá podido enterarse de lo esencial. Y si tiene tiempo y la curiosidad lo ha ganado para leer toda la noticia, el primer párrafo o los primeros párrafos le servirán para comprender mejor todos los detalles y el relativo interés de los distintos aspectos dentro de la estructura general del artículo informativo.

Y todo esto, por supuesto, dicho en un lenguaje corriente, sin palabras rebuscadas, sin clichés que repiten las mismas frases creyendo que dan prestigio.

El periodista informativo tiene que escribir como se habla, en el lenguaje corriente de todos los días, que es a lo que está acostumbrado el lector en su vida diaria. Y por supuesto en un estilo discreto, sin expresiones demagógicas, exageradas, inconvenientes, vulgares o de mal gusto.

Debe acostumbrarse a escribir, no para hacer una pieza literaria que impresione al lector, sino, al contrario, una versión equilibrada, con expresiones corrientes que den al lector, cuando lo informan de algo, la impresión de estar oyendo a las personas con quienes trata diariamente.

Y, como pasa en las conversaciones corrientes, se debe destacar en primer término lo más interesante.

En general, el ser humano no es atraído por la importancia misma que pueda tener cada asunto, sino por aquello que despierta más interés.

Esa es la diferencia entre el diario informativo y las publicaciones especializadas. Por ejemplo, en los artículos de una revista técnica de química, o de problemas de ingeniería, o de medicina, el lector dedicado a esa especialidad tiene interés en lo más importante del problema y no en aquello que podría interesar al común de las gentes.

2. Lo que Importa es el Lector.

El diario informativo tiene que tener presente al público lector, compuesto de toda clase de gente. Es un conjunto heterogéneo, que constituye el jurado inapelable que determina cuál es la atracción de un periódico. Y por eso, no basta dar la noticia escueta, simplemente lo

que ha sucedido, sino hay que examinar los antecedentes, que pueden ser especialmente interesantes, así como las consecuencias y derivaciones de lo sucedido, que bien pueden despertar más interés que la noticia misma.

Si, por ejemplo, desaparece el que está a la cabeza de una agrupación política, surge inmediatamente el problema de quién lo va a suceder. Si hay pugna entre distintos miembros del partido, lo más interesante, para la mayoría de los lectores, serán las perspectivas y el estado de la pugna entre los distintos candidatos, y no tanto la noticia misma de la desaparición de quien estaba antes a la cabeza del movimiento.

Lo que nunca debe olvidarse, lo que siempre debe tener presente un periodista, es para quién escribe, es decir, quiénes serán sus lectores.

El periodista no puede darse el lujo de tener en cuenta sus gustos, sus aficiones y preferencias, sus simpatías o antipatías, ni tampoco los de su jefe ni los del director del periódico. Nada de eso debe tenerse en cuenta siquiera.

El trabajo se hace para los lectores y, por lo tanto, es en ellos en quienes debe pensarse siempre.

Ahora bien, eso no es tan fácil, porque es humano que las preferencias y las antipatías estén influyendo constantemente en uno.

Pero, además, debe tenerse presente, como ya se ha dicho, lo heterogéneo que es el conjunto de los posibles lectores del diario. Porque no sólo son hombres y mujeres, sino también jóvenes y viejos, gente que ha completado su educación y gente que apenas sabe leer. Hay hombres de negocios, hay ejecutivos de empresa, hay profesionales, hay obreros, hay empleados, hay campesinos, hay artesanos, y hay basureros y barredores de calles. Todos ellos deben ser tenidos en cuenta por el periodista. El periodista, que no logra interesar a todos ellos, jamás logrará igualar el éxito de quien escribe teniendo presente a todo este mundo y no sólo a algún grupo selecto.

3. Un lenguaje que todos comprendan.

Y por eso también, para satisfacer al mayor número de lectores, hay que emplear un lenguaje que esté al alcance de todos ellos.

Para conseguir esto, basta con emplear las palabras corrientes de todos los días. No va a tener éxito un periódico que sólo puede ser entendido por el lector común si encuentra alguien que le explique qué quiere decir lo que ha leído. La gente no suele caminar con un diccionario en el bolsillo. Tampoco hay muchos que lean un periódico que exige consultar un diccionario para comprenderlo.

Es curioso ver cómo quien se inicia en el periodismo suele convertirse en una persona distinta al sentarse a escribir. Hay quienes hablan corrientemente y tienen una conversación agradable y fácil, pero que, al sentarse delante de la computadora, parece que hubieran sido metidos en una camisa de fuerza que los obligara a usar palabras rebuscadas que nadie usa, en vez de las palabras corrientes.

No hay que olvidar que el lenguaje corriente es entendido aún por los más refinados, por los más cultos, por los "leídos y escritos", de manera que a ellos no se les excluye al usar el lenguaje de todos los días. Mientras tanto, si se usa el lenguaje que sólo ellos entienden, sí se eliminaría a un enorme sector de personas.

Otro detalle importante, en cuanto a la claridad, es la conveniencia, por no decir la necesidad, de hacer comparaciones para dar una idea de cantidades o magnitudes que se mencionan. Así, por ejemplo, un lector puede no saber cuánto son "tantos quintales de diamantes", pero podrá entender mejor si se le dice que los diamantes llenan, por ejemplo, un baúl de un metro por cada lado.

Todo lector gusta de una lectura fácil y agradable. Como se dice de la comida: de buen gusto y que, al pasar, no arañe la garganta. Cada frase debe ser fácil de comprender, sin que haya nunca que volver atrás para releerla. Se debe poder leer, no sólo sin ningún esfuerzo, sino

con avidez, porque cada párrafo prepara el ánimo para el siguiente, en anticipación de lo que pueda encontrarse.

Y esto sólo lo consigue el periodista que, por más confianza que tenga en sus dotes de escritor, o por mucho que tenga a orgullo su capacidad, se somete siempre, sin una sola excepción, a la humilde tarea de revisión, de volver a leer lo que ha escrito. Y esto debe hacerlo el periodista no sólo para corregir errores, sino en la esperanza de poder mejorar lo ya hecho, pensando en la crítica del lector, que no ha de encontrar excusa alguna para él, y que será tanto más exigente cuanto más crea tener derecho a esperar de una pluma que ya se haya hecho de renombre.

4. Siempre la verdad, para inspirar confianza.

El principio básico que debe regir toda información, es decir "la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad". La información debe ser como una fotografía verídica, y no como un truco fotográfico para crear determinada impresión. Esto —dar la fotografía verídica— no puede lograrse si no se da, en cada caso, la versión completa, porque, al darse sólo parte de la información, se puede estar creando una impresión muy distinta a la realidad.

Por eso, en una polémica, en un reclamo salarial o en cualquier otro caso de conflicto entre dos o más partes, siempre debe darse lo que sostiene cada lado y la identidad de los afectados, en lo que sucede o se debate. Es obligación el periodista buscar la información necesaria para poder hacerlo. De no llegar a obtener los datos necesarios, debe informarse sobre los esfuerzos desplegados al efecto y la razón de su fracaso.

Y hay que tratar de completar la información, aunque sea en otra edición, salvo que el asunto haya dejado de tener interés y no sea necesario rectificar o añadir nada a lo ya publicado anteriormente.

El lector debe estar seguro de que cuanto se publica tiene una fuente en que se puede confiar o que, por lo menos, se hace responsable. Cuando se publica algo que no le consta al periódico, hay que "citar la fuente", es decir, dar el nombre de la persona o institución que afirma eso.

Cuando se da una noticia sin fuente, es el propio periódico el que asume por sí solo la responsabilidad o la veracidad del dato. En un caso o el otro, es fundamental que se conozca, de primera mano, o la fuente, o el dato mismo, y para esto es esencial que se tenga mucho cuidado en las entrevistas por teléfono y que no se recojan datos de segunda mano, que después son desmentidos, dejando mal parado al periódico.

5. Toda la noticia: antecedentes y derivaciones.

Hay una cuestión importantísima: no basta con narrar el acontecimiento en sí, sino que hay que recordar también todo lo que tiene que ver con él. Hay que ver los antecedentes, que pueden tener interés para entender mejor lo que acaba de suceder; y hay que mirar también las consecuencias que trae ese acontecimiento.

Por ejemplo: un puente se cae, y la gente inmediatamente se pregunta: ¿Por qué es que ha caído el puente? La explicación puede ser más interesante que el hecho. Es posible que el puente fuera mandado hacer para otro río distinto y que, después, influencias políticas hubiesen determinado que lo pasaran a este otro, de mucho más anchura; o es posible que el ingeniero nombrado para ocuparse de los cimientos del puente resultase no estar preparado para eso, con el consiguiente escándalo.

Agregar datos así a la noticia añade interés al acontecimiento.

Si el Ministro, estuvo en el puente cuando éste se cayó, o si uno de estos personajes tuvo que ir al hospital, o si tuvieron que enterrarlo, es también, sin duda, un dato interesante.

Todo lo anterior se llama "background", palabra inglesa que quiere decir algo así como telón de fondo, trasfondo, plano posterior, de la noticia. Se puede traducir como "antecedentes". Quizá sea mejor usar la palabra inglesa. En todo caso, el "background" es esencial en muchos casos.

Pero esto no basta. También pueden ser interesantes las derivaciones, las consecuencias. Puede tratarse de un puente que unía una región en que la cosecha estaba por salir; y ahora, con el puente caído, es imposible sacarla. La cosecha se va a perder. Es la ruina por mucho tiempo, hasta que venga la próxima cosecha. Y también se va a ver afectado el mercado. Si ésta es la única o la principal fuente de abastecimiento, la escasez que va a sobrevenir causará el alza de los precios.

No debe, pues, olvidarse el interés que pueden tener el "background" y las proyecciones, además del acontecimiento mismo que se narra. Puede haber casos en que lo sucedido sea lo menos interesante. Podría llegar a ser tan sólo el motivo que da lugar a un nuevo problema de mucho mayor interés que el acontecimiento.

Un buen ejemplo: el de la muerte de un hombre, que no se haya destacado por su actuación en el cargo importantísimo que desempeñaba, pero que ahora, al producir la vacante, plantea el problema de quién será su sucesor. Puede haber varios contendores, entre ellos personas muy conocidas y en enconada pugna entre sí.

Tanto en la cabeza como en la entrada, la muerte del fallecido sólo servirá como "pretexto" para tratar de la verdadera noticia, que es la pugna entre quienes aspiran a sucederlo en esas funciones.

Lo mismo puede suceder con el background. Por ejemplo, el fracaso de alguna medida o de una obra, con la cual se haya identificado alguien que va a ser candidato en elecciones próximas, y que va a ser el verdadero centro del debate político que se desarrollará respecto de la medida u obra fracasada, sobre todo si se trata de quien era considerado con las, mayores posibilidades de ganar.

El interés que resulta del análisis de la noticia, incluyendo el "background" y las proyecciones, es lo que debe determinar siempre el tratamiento que ha de darle el periodista.

La "proyección" tiene gran importancia en el periodismo. En realidad, puede llegar a ser un tema que por sí solo requiere tratamiento aparte. No hay que olvidar que la proyección no debe confundirse con el comentario, con la opinión, porque entonces se saldría del periodismo informativo para entrar en el periodismo editorial. La proyección debe ser a base de hechos, de relaciones entre hechos, pero no a base de opiniones, La proyección no debe ser algo discutible.

6. Que nada quede sin aclarar.

Otro aspecto importante en la narración de toda noticia es que el periodista no debe dejar interrogantes sin la debida respuesta. Esto es algo así como "servir la comida completa", ya que si en el relato se crean situaciones en que el lector necesariamente tenga que preguntarse "¿qué sucedería? ", "¿qué habrá pasado? ", "¿quién era ese Fulano? ", "¿qué hacía Zutano ahí? ", etc., y estos interrogantes no quedan satisfechos, vendría a ser algo así como servir una comida incompleta, sólo entrada y postre, sin el guiso.

Los periodistas tienen que explicarlo todo, sin dejar interrogantes al lector. Es decir, servirle la comida completa. De hacerlo así, quienes lean no necesitarán comprar otro periódico para quedar mejor enterados de las noticias. Redondeando la figura: satisfacer al comensal para que no tenga que ir a otro restaurante a llenarse el estómago.

Debe, pues, buscarse siempre con cuidado todo lo que puede decirse para satisfacer plenamente al lector, no solo sobre el acontecimiento mismo sino, también, como ya se ha dicho, sobre los antecedentes y sus derivaciones y consecuencias, así como cualquier información adicional que ayude a comprender mejor lo que acontece.

Esta información adicional puede ser, en contados casos, la publicación de documentos -- como la carta de un suicida, por ejemplo, o puntos de vista personales u oficiales-- que pueden ilustrar o respaldar la información.

De igual manera, al hacer referencia a cualquier ley o cualquier reglamento, no basta mencionar el número del artículo en cuestión sino explicarlo o aun, si fuera conveniente, dar su texto exacto, para que así el lector pueda comprender bien lo que está leyendo.

Es importante que el redactor este bien informado, pues el que está mal informado no puede informar bien. Es común, sin embargo, que algunos redactores, al escribir sobre una noticia iniciada días antes, y de la cual ya se han dado las primeras versiones, desconozcan los antecedentes ya publicados. Esto debe evitarse gracias a la lectura diaria y atenta del periódico.

Lo mismo cabe decir cuando se publica un documento o una carta de interés público, en los que no se exponen todos los antecedentes del caso. Es necesario darla al lector una perspectiva completa, poniendo antes del texto de la carta o en una información adjunta el "background".

7. Primero, lo más interesante.

Quien compra un diario generalmente lo hace para informarse de lo acontecido, por eso la noticia debe darse en el menor número de palabras. La brevedad se impone.

Leer toda la noticia, por breve que sea, no siempre se hace, por falta de tiempo o aun por flojera. De allí que haya quienes se contentan, en la mayoría de los casos, con la lectura de sólo los titulares y las entradas. De una entrada bien escrita debería uno sacar la misma impresión general— o mejor dicho, llegar a la misma conclusión— que de la lectura de toda la noticia, por más difícil que sea tener que hacerlo en poquísimas palabras.

Pero la versión misma de la noticia bien concebida debe comenzar siempre por los puntos más saltantes que brindan al lector la posibilidad de saber lo más interesante, sin leer íntegramente lo que aparece en el periódico. Además, esas primeras líneas son útiles aun para quien lea la noticia en su integridad, pues le pueden servir de guía para no perderse en el conjunto de detalles que contenga.

En buenas cuentas, es igual a lo que pasa en la vida diaria cuando se relata algún acontecimiento. En cualquier reunión informal, aquel a quien todos rodean para escuchar es aquel que comienza con los puntos más saltantes, lo más interesante, prescindiendo de otras consideraciones, tales como la importancia misma del asunto o el orden en que se desarrollaron las cosas.

Cuando el relator pasa luego a detalles de menor interés para los presentes, irá disminuyendo el número de quienes lo rodean.

¿Qué pasaría en una reunión semejante si, por ejemplo, llegasen dos personas de una sesión del Congreso en que se hubiese debatido nada menos que la autoridad de la Corte Suprema para declarar la inconstitucionalidad de cualquier ley? Uno de los dos, notable jurista, explicaría con gran conocimiento este problema, mientras que el otro contaría el pleito que terminó a trompadas, en pleno hemiciclo y durante la sesión, entre dos destacados políticos.

Sin duda, el segundo relator atraería la atención de la casi totalidad de los asistentes mientras que el otro sólo estaría acompañado de los pocos tímidos que se hubieran ido quedando con él y luego no se atreviesen a desairarlo dejándolo solo.

En, el ejemplo anterior, no es difícil encontrar el elemento informativo que ha de interesar al mayor número. Pero las cosas no siempre son tan sencillas, y es preciso un análisis más profundo de cada noticia para llegar a estar seguro de encontrar el aspecto más interesante, que es el que debe tratarse en primer término.

8. El "diagnóstico" en el Periodismo.

Surge entonces para el periodista el problema de determinar el lado más interesante de todo acontecimiento para comenzar por ahí. Es lo que comúnmente se llama "levantar" la noticia.

Es como un médico que recibe a un paciente que no sabe de qué sufre pero sí sabe que se siente mal. Ya pasaron los tiempos en que el médico se satisfacía con tomar el pulso y hacer que se le enseñara la lengua. Ahora el análisis va mucho más lejos. Antes de formar una opinión sobre el caso, para cerciorarse debidamente y poder hacer un diagnóstico, procede a un análisis del paciente, sin olvidar nada.

Examina el corazón, haciendo al efecto un cardiograma. Luego, toma la presión arterial y hace análisis de muestras de sangre; estudia cómo funcionan los riñones; la digestión; etc., etc.

Es como resultado de todo esto que llega a un diagnóstico, que le indicará cuál es el mal más grave que debe ser atendido en primer término, porque es el de mayor y más inmediato peligro, pero sin descuidar todos los otros males, los que irá atendiendo también según su importancia decreciente desde el punto de vista de la salud del paciente. El menos serio de los males será atendido en última instancia.

Puede ser el caso también de un hombre que está inconsciente y con muchos huesos rotos por haber sufrido un serio accidente. El médico tendrá que hacer un examen general para llegar a determinar qué es lo más serio que debe ser atendido en primera instancia para salvar la vida del paciente. Luego, como en el caso anterior, de todo lo demás cuidará igualmente en el orden de importancia para lograr la recuperación del paciente.

Sólo después de llegar a un diagnóstico que lo satisface, estudia el médico el tratamiento más conveniente.

El periodista debe proceder como el médico que, antes de determinar el tratamiento y la medicina que debe dar al paciente, estudia minuciosamente el caso para hacer un diagnóstico de la situación. Es sólo después de tener ese diagnóstico que puede determinar el tratamiento conveniente.

De igual manera, el periodista no debe comenzar siquiera a escribir el artículo sin haber hecho antes ese análisis preliminar para determinar el relativo interés de los componentes de la información.

Son pues dos cosas distintas: el llegar a analizar la noticia para establecer el relativo interés de todos sus componentes, de todos los aspectos del caso; y el sentarse a escribir de manera de dar al lector en primer término lo que ha de despertar en él mayor interés. Al hacerlo, no pone de lado los otros aspectos sino que simplemente posterga su tratamiento.

La mejor manera de hacer el análisis de la noticia es estudiar en cada caso si es más interesante el "qué", o el "quién", el "cuándo", el "dónde", el "por qué", o el "cómo".

Así, no sólo se cuida de no olvidar nada, sino que también se puede establecer el relativo interés de cada punto, para ordenar debidamente lo que ha de escribirse.

9. El titular y la entrada.

Hay que tener en cuenta que los que leen un periódico informativo no tienen tiempo para leer todo. Algunos porque son muy ocupados, otros porque son muy flojos. Pero el hecho es que un sinnúmero de gente no lee todo el periódico, y muchos sólo leen los titulares.

Por ello el titular es de una importancia enorme, aunque no sea fácil escribirlo. Realmente poner lo esencial de una noticia en poquísimas palabras a veces es una situación sumamente difícil. Sin embargo, del titular depende la información que da el periódico para mucha gente que lo compra pero que no lee sino los titulares.

Entonces el titular ¿qué debe ser?, Debe dar lo más saltante de la noticia; debe darlo de manera que cause la misma impresión que causarían leer toda la noticia. Uno debe llegar a la misma conclusión leyendo el titular que leyendo el artículo completo. Y eso no es siempre fácil. Es difícil, pero es importantísimo, por la cantidad de gente que se satisface con los titulares, siempre que estos den la misma información esencial y haga que uno llegue a la misma conclusión que si leyera toda la noticia.

Pero hay otros que no se satisfacen con el titular y quieren tener un poco más de información, algo más completo que la titulación; y entonces viene la necesidad de dar en los primeros párrafos, o en el primer párrafo, las cosas más saltantes de la noticia según el orden de interés. Porque la gente que lee el diario, o cualquier revista, es atraída por lo interesante, y no por lo que tenga importancia intrínseca.

Repetimos, es un caso completamente distinto al de una publicación especializada, por ejemplo una revista técnica. Pero en una noticia que da un diario, el interés es lo que importa.

La versión misma debe cuidar muy bien de comenzar con los puntos de mayor interés; y por eso es tan importante recurrir al sistema de preguntarse por el qué, quién, cuando, dónde, cómo y por qué del acontecimiento, porque eso permite analizar debidamente la noticia. Si no se hace eso, se puede dejar olvidado algo que vale la pena.

Esas primeras líneas que constituyen lo que se llama la "entrada", son muy útiles, porque, aun para el que lee la noticia completa pueden servir de una especie de guía para comprenderla, porque ya ha conocido el fondo de la noticia, y la noticia completa no hace sino darle detalles.

10. No lo más importante, sino lo más interesante.

Volvamos al ejemplo de lo que sucedería si llegaran a una reunión dos personas contando las novedades de la última sesión en el Congreso.

En el Congreso, según este ejemplo, se estaba discutiendo algo de lo más importante que pueda haber en el ordenamiento jurídico del país: si la Corte Suprema puede declarar la inconstitucionalidad de las leyes, norma que existe en la mayoría de los países porque se supone que la Constitución debe primar en todo caso, y que en nuestro país está a cargo del Tribunal Constitucional.

En medio de este debate tan importante, ha habido en el Congreso un pleito a trompadas entre dos destacados políticos. Y entonces llegan a la reunión social, que hemos imaginado, dos testigos: uno que explica la importancia de dar esa facultad a la Corte Suprema; y el otro que cuenta el pugilato.

No necesitamos decir que el que estaba hablando sobre la importancia de la constitucionalidad de las leyes estaría solo, o rodeado por los pocos que no se habían apartado a tiempo y que no querían desairarlo, mientras que el que contaba todos los incidentes del trompis estaría rodeado de la mayor parte de los asistentes a la reunión.

Al analizar este caso, para ver cómo presentarlo periódicamente a los lectores, resulta entonces que el trompis es lo más interesante —no lo más importante— de la noticia; y que el titular de la información tendría que ser algo así:

"EQUIS" Y "ZETA" SE TROMPEAN EN PLENA SESION DEL CONGRESO

Eso es lo que más va a interesar, sobre todo si se trata de destacados políticos.

Luego habría un sobre título o volada que modestamente diría:

Se debatió si puede la Corte Suprema declarar inconstitucionalidad de Leyes

Yo no creo que ningún titular que comenzara con la inconstitucionalidad de las leyes, por bien escrita que estuviera, podría atraer tanto a los lectores como la que dijera que ha habido pugilato.

Después vendrían los primeros párrafos, para dar una idea de como había sido el incidente.

Por ejemplo, algo así:

"Los congresistas "X" y- "Z" - se trabaron ayer en un pugilato, en plena sesión del Congreso, después que el primero interrumpió con una dura interjección al segundo, culminando un agrio debate político. Varios representantes intervinieron separándolos, sin que la sangre llegará al río".

"Cuando la interrupción se produjo, "z" acusaba á "x" de tener un interés personal en su proyecto de ley que permitiría a la policía mantener a alguien arrestado hasta por tres meses antes de tener que ponerlo a disposición del juez".

"El poder de la Corte Suprema para declarar la inconstitucionalidad de las leyes llegó así a ser un tema del debate".

En esos tres párrafos se daría verdaderamente al lector no sólo lo más interesante, sino al mismo tiempo, el fondo del asunto: que era que se debatía y por qué el uno interpretó mal o bien lo que el otro dijo.

11. La entrada, base del Periodismo Informativo.

De lo que se acaba de tratar es lo que se llama "entrada" y es fundamental en el periodismo informativo en todas partes del mundo, porque el éxito del periódico no depende de lo que crea ni el que escribe ni el que es su jefe. Depende de lo que piensen los lectores. Ellos son los que emiten juicio.

Volviendo al ejemplo del que hemos estado ocupándonos. Ya hemos visto lo que podría ser la entrada:

"Los congresistas "X" y "Z" se trabaron ayer en un pugilato, en plena sesión del Congreso, después que el primero interrumpió con una dura interjección al segundo, culminando un agrio debate político. Varios representantes intervinieron separándolos, sin que la sangre llegara al río".

"Cuando la interrupción se produjo, "Z" acusaba a "X" de tener un interés personal en su proyecto de ley que permitiría a la policía mantener a alguien arrestado hasta por tres meses antes de tener que ponerlo a disposición del juez".

"El poder de la Corte Suprema para declarar la inconstitucionalidad de las leyes llegó así a ser un tema del debate".

Esta entrada sería leída por menos gente que el titular pero por mucho más gente que la noticia entera.

Su lectura será útil no sólo para quienes no lean el resto sino, también, para quienes lean la noticia en su integridad, sirviéndoles de guía para no perderse en el conjunto de detalles que a veces podrían confundir.

12. El desarrollo de la noticia.

Después de la entrada viene lo que llamamos el desarrollo de la noticia, que tiene necesariamente que seguir la pauta de la entrada completando la información de cada punto mencionado y, siempre que sea posible, en el mismo orden.

Así en el ejemplo anterior, la entrada comienza:

"Los diputados "X" y "Z" se trabaron ayer en un pugilato, en plena sesión de su Cámara, después que el primero interrumpió con una dura interjección al segundo, culminando un agrio debate político".

El desarrollo entraría en los detalles de la iniciación del incidente, destacando lo más saltante, como, por ejemplo:

¿Cómo fue la declaración que caldeó los ánimos?

¿Fue "Z" quien desde un principio fue agresivo?

¿O fue la respuesta de "X" la que encendió las cosas?

Aquí también debe comenzarse por lo más saltante. Por ejemplo:

¡Cállese la boca! (si hubiera sido así la primera reacción de "X") puede ser el principio del desarrollo. Es decir, la respuesta de "x" que, en realidad, fue lo que inició el lío. Luego vendría como se llegó a este extremo, siempre destacando lo que más ha de interesar al lector.

El que escribe no debe dejar que sus simpatías o antipatías afecten la versión. Debe tener por modelo la máquina fotográfica. El truco fotográfico no puede servir de ejemplo, sino todo lo contrario.

El segundo punto de la entrada dice:

"Varios representantes intervinieron separándolos, sin que la sangre llegara al río".

Entre ellos pudo haber alguien que tuvo actuación destacada por su tino o por su arriesgada actitud, lo que lo convierte en centro de interés general. En fin, han de anotarse todos los incidentes que sean de interés.

Se trata después de la acusación que hacía "Z" a "X" de defender su proyecto de ley por tener interés personal en el asunto. En el desarrollo deberían darse todos los datos que se tuvieran sobre el fundamento de la acusación y de la defensa que haya hecho el acusado.

Luego surge la cuestión del poder de la Corte Suprema para declarar la inconstitucionalidad de las leyes.

Aquí debería explicarse cómo surgió ese tema, al declarar alguien que esa ley era contraria a la Constitución porque cambiaba el régimen vigente que garantizaba constitucionalmente la libertad individual, y prohibía mantener preso a nadie por más de tres días sin ponerlo a disposición del juez.

Con este motivo otro introdujo el tema del poder de la Corte Suprema para declarar la inconstitucionalidad de una ley, aduciendo que quizá, por tal motivo, no tendría importancia lo que pudiera decir cualquier ley.

Todos los puntos de que trata la entrada deben necesariamente ser tratados en el desarrollo y, siempre que sea posible, en el mismo orden que en la entrada. Si la entrada está bien escrita y los distintos puntos bien ordenados, es decir, primero el más interesante y luego los demás, también en orden decreciente de interés, entonces lo que más ha de interesar al lector es el desarrollo de esos puntos.

Después de terminar con el desarrollo de los puntos tratados en la entrada, vienen los otros datos que, aunque de menor interés, valga la pena mencionar, para dar una idea más completa del asunto y para satisfacer a los que quieran leer la noticia por entero, que, por lo general, no son muchos.

13. La noticia completa.

"Los congresistas "X" y "Z" se trabaron ayer en un pugilato, en plena sesión del Congreso, después que el primero interrumpió con una dura interjección al segundo, culminando un agrio debate político. Varios representantes intervinieron separándolos sin que la sangre llegara al río.

Cuando la interrupción se produjo, "Z" acusaba a "X", de otra filiación política, de tener un interés personal en su proyecto de ley que permitiría a la policía mantener a alguien arrestado hasta por tres meses antes de tener que ponerlo a disposición del juez.

El poder de la Corte Suprema para declarar la inconstitucionalidad de las leyes llegó así a ser un tema del debate.

¡Cállese la boca so c...! gritó el congresista "X", interrumpiendo a "Z" cuando éste lo acusaba de haber influido para que la Policía de Abancay apresara a un regidor de oposición, quien —según "Z"—poseía pruebas del peculado cometido por tres funcionarios de la Junta de Obras Públicas de esa ciudad, de filiación pro—gubernamental.

"Z" abandonó su escaño y se dirigió directamente al lugar donde estaba "X". Sin decir palabra, en medio de un silencio impresionante, le dio una bofetada al otro representante.

"X" dio un traspié pero se repuso inmediatamente, abalanzándose sobre su contrincante. En cuestión de segundos ambos llegaron al centro del hemiciclo liándose a trompadas.

Congresistas de las distintas bancadas corrieron hacia los contendores separándolos. El líder de la oposición se interpuso entre ambos y tomó de los brazos a "Z". Mientras tanto, el vocero de la facción oficialista, increpaba a "X" a voz en cuello.

El Presidente del Congreso, sonaba con insistencia la campanilla, invocando a los representantes a guardar compostura.

Cuando volvió el orden al hemiciclo el Presidente suspendió la sesión. "X" tenía el ojo izquierdo amoratado y "Z" sangraba de la nariz. Cada uno de ellos, acompañados por sus partidarios, abandonaron la sala de sesiones por puertas distintas.

Otro congresista había terciado en el debate al aducir que la ley proyectada no podía aprobarse porque implicaba desconocimiento de la Constitución, que garantiza las libertades individuales y prohíbe expresamente que nadie puede estar detenido más de tres días sin que tenga que ser puesto a disposición del juez.

Con este motivo, se produjo la discusión de como podían hacerse efectivas las garantías de la Constitución.

Como se sabe, en los países anglo—sajones las libertades civiles están garantizadas por un ordenamiento no escrito que permite a los jueces declarar si un acto cualquiera está o no ajustado a la Constitución, lo que es respetado por todos los tribunales. En tanto que en otros países hay tribunales especiales y procedimientos para someter los casos a su autoridad y decisión y, también, para declarar la inconstitucionalidad misma de las leyes.

Hace tres meses; al inicio de la presente legislatura, el congresista de la facción de extrema izquierda se lío a golpes, en plena sesión plenaria, con el representante conservador "Y". En esa oportunidad el Congreso, en sesión secreta, suspendió por quince días a los dos protagonistas del incidente,

Cuando los periodistas preguntaron al Presidente sobre la probable actitud que iba a asumir el Congreso en relación con el trompis de ayer, éste respondió escuetamente que se aplicaría el Reglamento.

El artículo 118º del Reglamento Interno del Congreso señala que los representantes que recurran a la violencia física en el hemiciclo serán inhabilitados de su función por un período de 15 a 30 días.

La acusación de "Z" que sacó de sus casillas al congresista "X", insinuaba que el proyecto de Ley de la bancada oficialista, ampliando a tres meses el plazo jurisdiccional de la policía antes de poner a disposición del juez a los detenidos, había sido presentado para impedir que un regidor de la oposición acusara de peculado a tres oficialistas de la Junta de Obras Públicas de esa localidad.